

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Hacerse una sola carne...”

Introducción

A través de una particular lectura, la comunidad de El Levantazo, quiere compartiros hoy su reflexión/cuestionamiento acerca de la expresión “hacerse una sola carne”. Por medio de las pautas, se nos invita a luchar contra la soledad, a enamorarse de la humanidad sufriente y a declararle amor eterno. Y hacerlo aplicando la metodología de lo común, del grupo, de la fidelidad entre las personas. Prestando lealtad a la justicia social, la libertad, el amor y las oportunidades. Acerquémonos con la inocencia de niños a la propuesta de Jesús, él nos abraza y bendice, como dice el Salmo: todos los días de nuestra vida.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Salmo

Sal. 127, 1-2. 3. 4-5. 6 R: Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida. R/. Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Comentario bíblico

El amor verdadero, meta del hombre y la mujer

Iª Lectura: Génesis (2,18-24): Amor verdadero frente a la soledad

I.1. El relato de Génesis 2,18-24 -desde una cultura religiosa de la época, por lo tanto, no de manera científica-, nos diseña la aparición de la pareja humana. Y debemos recalcar ese verbo “diseñar”, porque no se trata de otra cosa. Es la mano de Dios la que lo hace y la que permite un diseño de amor. El creador de este relato –o una escuela catequética que llamamos «yahvista», porque desde el principio le da a Dios el nombre propio de Yahvé, que aparecerá con Moisés-, parte de la experiencia humana, de eso que se ha llamado la media naranja, y que responde a una cultura bien determinada del Oriente. Pero por encima de las imágenes casi infantiles en que se expresa el relato, se nos ofrece un mensaje que es muy digno de mérito en este tiempo de reivindicaciones de la dignidad humana, de la mujer y de los pequeños.

I.2. El hombre, el varón, no es nada sin la mujer; es o sería la pura soledad. Dios, lógicamente, no ha creado a la mujer del hombre, sino que es una forma de poner de manifiesto que tienen la misma dignidad y mutuamente encuentran en el diálogo, en el afecto, en el amor, lo que en Dios es pura unidad de paternidad y maternidad a la vez. Eva, como Adán, son nombres genéricos, no significan una pareja exclusiva al principio de la humanidad. Dios, pues, ha comprometido todo su ser en la creación del hombre y la mujer, de la humanidad, que han de unirse en amor creador de paternidad y maternidad, para que este mundo sea ámbito de felicidad.

IIª Lectura: Hebreos (2,9-11): El Hijo que viene a ser “nuestro hermano”

II.1. El texto de la segunda lectura, de la carta a los Hebreos (2,9-11), es la conclusión de un himno con que comienza esta famosa carta neotestamentaria. Precisamente en ese himno se había puesto de manifiesto la grandeza de Cristo, lo que se llama su preexistencia, porque estaba junto a Dios, es el Hijo de Dios. Sin embargo, el autor de la carta quiere acercar este Hijo de Dios a los hombres, hasta ponerlo a nuestra altura (un poco inferior a los ángeles) para que sintamos en él la fuerza de nuestro hermano.

II.2. En la fe cristiana es tan importante confesar a Jesús como Hijo de Dios, que como hermano nuestro, que se compadece de nosotros y da la vida por nosotros. Su muerte en favor de toda la humanidad nos habla de la solidaridad de Dios con nosotros, como se había comprometido a ello desde la misma creación. El, Jesús, es el que nos ha abierto el camino de la salvación.

Evangelio: Marcos (10,2-16): La ruptura del amor no es evangélica

III.1. El evangelio de hoy nos muestra una disputa, la del divorcio, tal como se configuraba en el judaísmo del tiempo de Jesús. La interpretación de Dt 24,1, base de la discusión, era lo que tenía divididas a las dos escuelas rabínicas de la época; una más permisiva (Hillel) y otra más estricta (Shamay). Para unos cualquier cosa podía ser justificación para repudiar, para otros la cuestión debería ser más sopesada. Pero al final, alguien salía vencedor de esa situación. Naturalmente el hombre, el fuerte, el poderoso, el que hacía e interpretaba las leyes.

III.2. Pero a Jesús no se le está preguntando por las causas del repudio que llevaba a efecto el hombre contra la mujer, o por lo menos desvía el asunto a lo más importante. Recurrirá a la misma Torah (ley) para poner en evidencia lo que los hombres inventan y justifican desde sus intereses, y se apoya en el relato del Génesis de la primera lectura. Dios no ha creado al hombre y a la mujer para otra cosa que para la felicidad. ¿Cómo, pues, justificar el desamor? ¿Por la Ley misma? ¿En nombre de Dios? ¡De ninguna manera!

III.3. Por ello, todas las leyes y tradiciones que consagran las rupturas del desamor responden a los intereses humanos, a la dureza del corazón; por lo mismo, el texto de Dt 24,1 también. Jesús aparece como radical, pero precisamente para defender al ser inferior, en este caso a la mujer, que no tenía posibilidad de repudio, ni de separación o divorcio. Como la mujer encontrada en adulterio que no tiene más defensa que el mismo Jesús (Jn 8,1ss). Jesús hace una interpretación profética del amor matrimonial partiendo de la creación, que todos hemos estropeado con nuestros intereses, división de clases y de sexo. Y es que el garante de la felicidad y del amor es el mismo Creador, quiere decirnos Jesús.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Releyendo a lo ancho y no a lo corto...

Así, cuando se repasan de corrido las lecturas de hoy, muy probablemente aparezcan, por un lado, ciertas reticencias ante algunas de las afirmaciones, que presentan y por otro, quizá algún gesto de asentimiento, depende de los ojos... Pero también puede que estemos dispuestos/as a tratar de hacer otra lectura un pelo más global, un pelo menos de género. ¿Qué tal si nos detenemos en...?

"No está bien que el hombre esté solo...".

Que podíamos leer a lo ancho como: Luchemos por erradicar la soledad de la gente. No es bueno que permitamos que la gente sufra soledad... No es la voluntad de Dios. No nos sintoniza con su proyecto. Ser cómplices de la soledad de otros y otras, por abandono, por comodidad o por egoísmo, es pecado estructural en nuestra sociedad del 21. La soledad es una suerte de pobreza que agrieta el corazón humano, anticipa lo pobre del mundo. Es parte del fracaso del sueño. Es una situación que, quién más y quién menos, todos tenemos cerca. Seguro que no nos es difícil imaginar uno o varios

nombres propios en este momento... Seres humanos a quien podemos comenzar a acompañar, o “acompañar más”.... Personas concretas con rostro y nombre con quien podemos, simple y llanamente, pasar más tiempo. Y si no nos es posible estar físicamente: creatividad al poder, hay mil maneras de hacernos presentes en la vida de la gente... Cuidar más, conversar más, estar más. Encuentros que pueden quebrar el frío del aislamiento, que pueden desmontar al dolor, alzar a la gente y liberarla. Así de sencillo, así de complejo a veces...

También podemos reparar en...

“Se unirán y serán los dos una sola carne...”.

Atreverse a hacerse una sola carne con “el otro”... ¿Qué significa eso de ser una sola carne? ¿Es solo aplicable al ámbito de los lazos conyugales? ¿Solo es legítimo entregarse de esta radical manera por la pareja o por la familia...? Cuando dos personas contraen matrimonio a todos nos resulta sencillo pensar que es lógico que se sientan una sola carne, parte de una misma experiencia dinámica y vital que se va desplegando: dos vidas a dúo. Y esta experiencia es hermosa y grande en la vida. Pero por esta misma razón, ya que todos estamos convencidos/as de que la experiencia de vivir “lo común” es algo bueno en la vida ¿por qué tendemos de restringirlo al ámbito de la pareja o de la familia? ¿Por qué no imaginar que se nos invita al desafío de llevar vidas humanas conjugadas, grupales, incorporadas unas a otras...? ¿Cómo es eso de resolverse a llevar existencias que se tejen en común, “que se van haciendo una sola carne”? Estamos llamados a crear grupos humanos que se guardan fidelidad, lealtad,...y, sobre todo, que se hacen carne con todo aquel o aquella que sufre. Colectivos de personas que velan por la felicidad de otros y otras, que se quieren y caminan enamorados de la mano de los preferidos/as de Dios, hasta que la muerte los separa... Grandes y generosas personas que deciden “casarse” y “hacerse una sola carne” con la humanidad sufriente, con la de aquí y con la de allá. Presencias que actualizan serias y longevas “promesas de amor eterno” con los márgenes de esta carretera que llamamos mundo. Militantes resistentes, tenaces (testarudos incluso) que, como decía otra frase de la lectura de Hebreos, no se avergüenzan de llamar a la gente HERMANA... Luchadores incansables de la justicia social y las oportunidades. Esta es la propuesta, este es el verdadero “enlace”.

“Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos...”

A los niños a veces no se les hace caso. Son niños. Ya crecerán. Aún no saben de la vida, ¿no? Pues mira por dónde, que en el fragmento final de la lectura del evangelio de Marcos, la temática da un giro de 180 grados. Da la impresión de que Jesús quisiera decir algo así como: dejasos de preguntas trampa y mirad cómo abrazo y bendigo la inocencia de los críos. Desinstalaos ya de vuestras suspicacias y desconfianzas. Dejad de considerar quien está listo y quién no para recibir la gracia y el amor que vienen de Dios. No juzguéis y no seréis juzgados. No necesitáis llegar a ningún estándar. Ninguna marca habéis de batir. Venid que yo os abrazo y os bendigo. Venid con la sencillez de corazón de estos peques, que nada andan cuestionando porque niños son, y sin embargo: Yo los bendigo, los abrazo y los quiero...

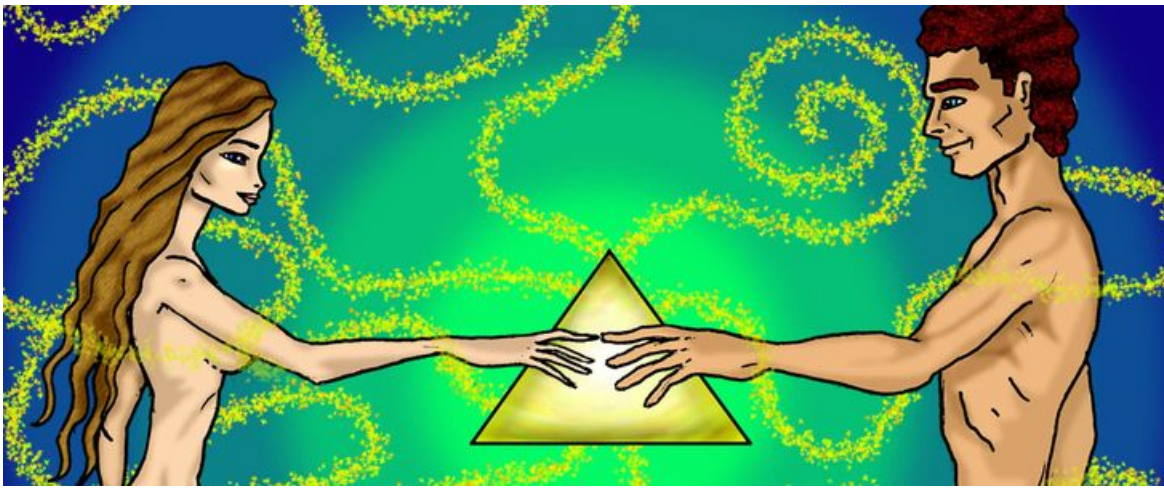
Hermanos y hermanas, en especial hoy hermanos y hermanas franciscanos, erradiquemos la soledad, aprendamos a amarnos hasta que la muerte nos separe, abrazaos los unos a los otros ¡Bendito el ser que se acerca a Dios!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 4 de Octubre de 2015



Indisolubilidad del matrimonio

Marcos 10, 2-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: - ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les respondió: - ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: - Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo: - Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: - Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Explicación

En tiempos de Jesús había leyes que eran injustas porque favorecían a los varones y perjudicaban a las mujeres. Por ejemplo la ley del repudio., que permitía al hombre echar de casa a la mujer sin darle explicaciones y por algún pequeño motivo. Era una ley que oprimía y aterrorizaba a las mujeres. Jesús se enfrentó a esa ley, diciendo que el varón y la mujer son iguales en dignidad y que, el amor por el que están casados y unidos debe ser tan grande, que por nada del mundo deben despreciarse ni abandonarse.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba:

FARISEO 1: ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?

NARRADOR: Jesús le respondió respondió:

JESÚS: ¿Qué es lo que os ha mandado Moisés?

NARRADOR: Ellos dijeron:

FARISEO 2: Moisés permitió divorciarse mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa.

NARRADOR: Entonces Jesús les respondió:

JESÚS: Si Moisés os dejó hacer esto, fue debido a la dureza de vuestro corazón. Pero desde el principio al crearnos, Dios nos creó hombre y mujer.

FARISEO 1: Entonces ¿qué debemos hacer?

JESÚS: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

FARISEO 2: Entonces lo que nos dijo Moisés ¿qué pasa con ello?

JESÚS: Ya os lo dije antes, lo hizo por la dureza de vuestro corazón, pero ya os he dicho lo que Dios quiere: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

NARRADOR: Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.

DISCÍPULO 1: Maestro, explícanos un poco más todo lo que acabas de decir a los fariseos.

JESÚS: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

DISCÍPULO 2: Señor, creo que nos lo has dicho muy claro.

NARRADOR: Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara.

DISCÍPULO 1: ¡Fuera, fuera!... niños..., no molestéis al Maestro.

NARRADOR: Al ver esto, Jesús se enfadó y les dijo:

JESÚS: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios.

DISCÍPULO 2: Maestro, ya estamos otra vez diciendo esas cosas raras. ¿Qué quieres decir con eso de hacerse como niños?

JESÚS: Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

NARRADOR: Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández